

Reinsertando deportados a la sociedad mexicana

El Modelo Scalabrini: Casa del Migrante en Tijuana

Por José Carlos Yee Quintero

[DOCUMENTO PRELIMINAR: NO CITAR]

Introducción

Al pensar en un migrante, se suele imaginar a un viajero, en muchas ocasiones a un centroamericano montado en un tren o a un mexicano oriundo de algún poblado sin oportunidades laborales. En estos escenarios, los migrantes viajan hacia Estados Unidos o hacia alguna ciudad donde exista industria maquiladora, oportunidades laborales o en general la esperanza de mejorar sus condiciones de vida. Si bien este es un escenario que ha estado presente a lo largo de la historia migratoria mexicana, desde principios de los años 2000 no ha sido el común denominador para la Casa del Migrante en Tijuana.

¿Qué pasa entonces con los migrantes que no entran en esta descripción? ¿Quiénes son? Las grandes estrategias del vecino del norte para el control fronterizo, y la devolución de mexicanos indocumentados, han alterado el patrón de migrantes que se reciben en la Casa. A partir del año 2002 se comenzaron a recibir más deportados que personas en tránsito de sur a norte (en camino hacia Estados Unidos). Esto enfrentó a la institución a un nuevo reto, pues el migrante deportado presenta características muy particulares, puede llevar 5, 10 o 30 años viviendo en Estados Unidos, en otras palabras: no planeaba migrar, sino que fue capturado y arrancado de su medio social, lo que tiene consecuencias anímicas fuertes.

En este artículo se abordará el modelo de Reinserción Social para Deportados Scalabrini que ha sido estructurado y puesto en práctica en la Casa del Migrante de Tijuana tras años de trabajo con esta población vulnerable. Este Modelo se centra en ayudar a las personas a enfrentar su nueva realidad y a lidiar con los riesgos asociados a la deportación, los cuales pueden evitar que logren reinsertarse socialmente en México. Estos pasos permiten llevar de la mano al deportado a través de las diversas etapas a las que se enfrenta, terminando con su reinserción productiva a la sociedad, en este caso tijuanense.

Entendiendo el problema a nivel individual

Generalmente al hablar de deportaciones se habla de cifras, aspectos como los casi 2.8 millones de personas¹ deportadas durante la gestión presidencial de Barack Obama, del aumento o disminución del flujo de retornados, de cómo en 2012 Estados Unidos gastó 18 billones de dólares en control migratorio² (*immigration enforcement*) o del impacto de las deportaciones masivas en las remesas y el PIB mexicano. Sin embargo, al observar la realidad de forma más cualitativa, desde espacios como los albergues situados a lo largo de la frontera norte mexicana, se puede comprender la necesidad de cada deportado de recibir atención individual. Estas atenciones deben venir de especialistas que comprendan sus casos y les puedan ayudar en lo que es un momento crucial para sus vidas a un nivel individual y familiar.

Algunos de los deportados que arriban a la Casa del Migrante fueron capturados directamente al intentar cruzar la frontera, mientras que una gran cantidad de ellos ya se encontraban en el interior de Estados Unidos. En estos casos, los migrantes llevan muchos años fuera de México, y llegan a tener hijos nacidos en EUA, trabajos estables, y bienes materiales. Para verlo de forma más clara, de los 9,059 migrantes que nuestra Casa recibió durante 2016, un total de 6,373 fueron deportados y en la Tabla 1 puede observarse a través de una muestra el tiempo que permanecieron en Estados Unidos.

Tabla 1. Tiempo de permanencia en EUA
(Migrantes deportados recibidos en la CMT durante 2016)

Tiempo que permanecieron en EUA	Porcentaje
0-11 meses	25%
1 año	5%
2-5 años	20%
6-10 años	16%
11 años o más	34%
TOTAL	100%

(Elaboración propia con registros de la CMT, n= 4,728 (muestra)
Rangos no comparables, diseñados con fines de asistencia social.)

¹ www.ice.gov

² <http://www.nytimes.com/2013/01/08/us/huge-amounts-spent-on-immigration-study-finds.html>

Es importante considerar que durante 2016 Tijuana se enfrentó a un nuevo flujo de migrantes, el de Solicitantes de Asilo a Estados Unidos. Éstos eran oriundos de más de 30 países, aunque en su mayoría de Haití, a esto se debe la gran diferencia entre deportados y el total de atendidos, siendo que en años anteriores cerca del 90% de los huéspedes eran deportados.

Volviendo al tema de la permanencia, como se observa en la Tabla 1, el 34% de los migrantes deportados recibidos por la Casa del Migrante en Tijuana tenían más de 11 años viviendo en Estados Unidos. Esto es importante pues el *shock* de la deportación se vuelve más fuerte para ellos, el riesgo de depresión aumenta, y requieren un sólido impulso de especialistas en trabajo social, áreas psicológicas y en algunos casos legales, para lidiar con la situación.

Otra dimensión de la que suele hablarse es la familiar, ¿cómo se reestructura la familia del deportado? ¿qué pasa con su familia directa que se queda en EUA? ¿qué sucede con sus hijos? Sin embargo, llega a olvidarse que el propio migrante atraviesa por un momento complejo de gran riesgo, especialmente si tienen algún historial de consumo de drogas o alcoholismo. Lejos del estereotipo negativo del deportado, este tipo de historiales son riesgosos para cualquier persona que se enfrente a un problema de vida mayor. Además, se debe considerar que Tijuana es en sí un espacio de riesgo por el fácil acceso a drogas que deviene del narcotráfico internacional, lo cual se vio acentuado tras el endurecimiento de la frontera después de los eventos del 11 de septiembre³. Esto es relevante pues el endurecimiento del control fronterizo tuvo entre sus consecuencias el aumento de remanentes de drogas en el lado mexicano de toda la frontera norte.

Todos estos aspectos se van sumando y aportando a los riesgos que enfrentan los deportados para lograr lidiar exitosamente con la deportación: la disociación cultural hacia México tras años viviendo en Estados Unidos; la depresión y el shock de la deportación; la separación familiar; el fácil acceso a drogas; y la incertidumbre. Esto va conjugando un escenario que exige una respuesta estructurada por parte de las instituciones de asistencia social que les reciben.

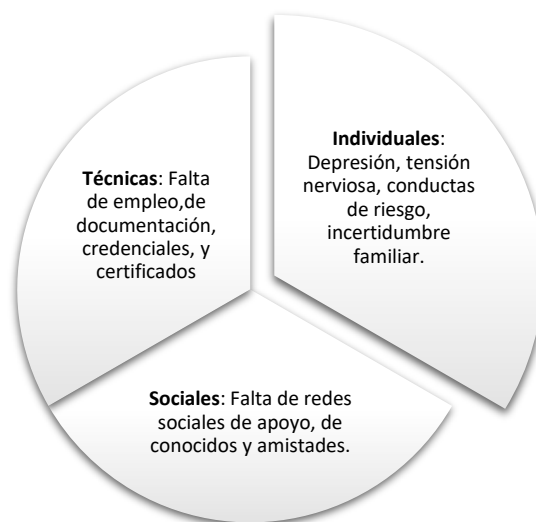
Llevar a cabo un proceso de reinserción social completo no solo se relaciona con evitar el consumo de sustancias sino con permitirles desarrollar su potencial y reestructurar de la mejor forma posible su vida. Esto es importante si tomamos en cuenta que la edad promedio de esta población es de 35 años⁴ y no han llegado ni a la mitad de su esperanza de vida.

Si revisamos las situaciones de riesgo a las que se enfrenta el migrante, con las cuales el modelo de reinserción social lidia, encontraremos que a grandes rasgos se dividen en las siguientes:

³ Latin American Network Information Center

⁴ Registros de la Casa del Migrante en Tijuana, ingresos de 2016. Solo deportados, n= 6,420

Gráfico 1. Situaciones de riesgo para el migrante deportado



(Elaboración propia con información de la Casa del Migrante en Tijuana)

Como se puede observar, estos riesgos pertenecen a distintas dimensiones y no es sencillo esquivarlos cuando el número de deportados es tan grande y los insumos para ayudarles tan escasos. Este es otro aspecto por el que debe trabajarse con base en un modelo o un sistema, para lograr atender a grandes cantidades de deportados y disminuir los errores.

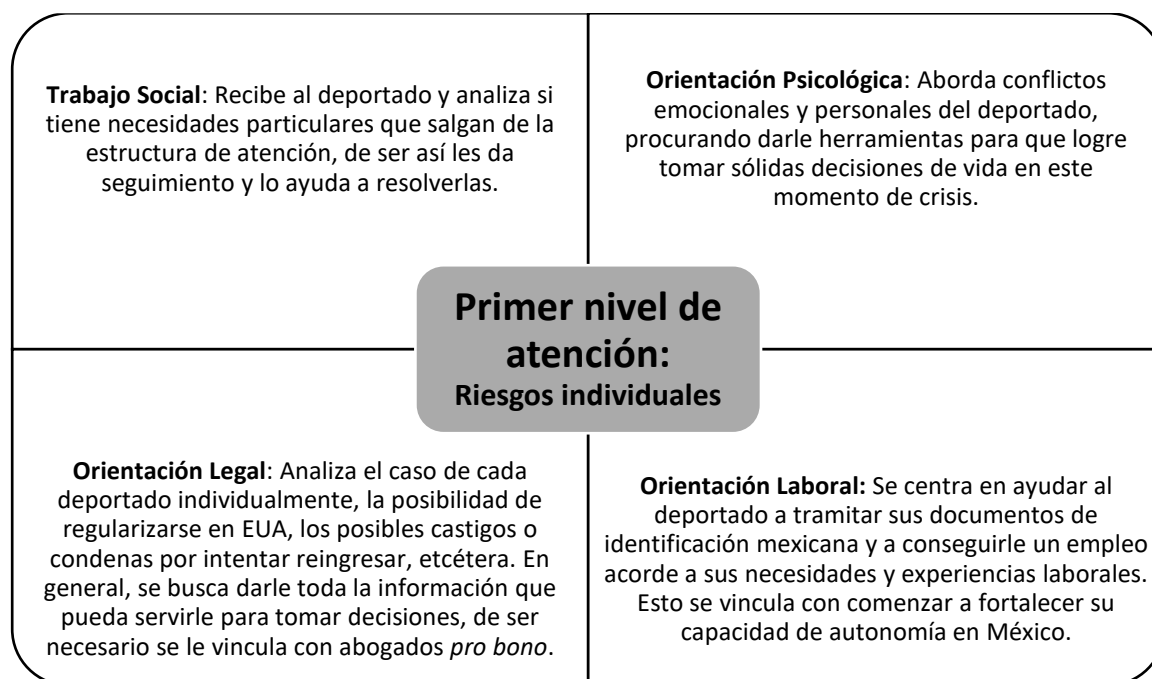
El Modelo Scalabrini: Construyendo desde la experiencia

Una vez identificadas las dificultades a las que se enfrenta la población, se generaron procesos de apoyo, los cuales se conjugan en el Modelo. Si bien estos procesos se han ido modificando a través de los años según la situación en que se encuentra el flujo de deportados y los recursos con los que se cuenta, se mantiene una lógica en el propósito de cada parte del Modelo. A continuación, se presentará en qué consiste y la forma en que se implementa.

Este modelo consta de tres niveles, o momentos. Por el flujo constante de migrantes y las diversas necesidades que presentan, las estructuras de atención de cada nivel funcionan de forma sobrepuesta, es decir: en todo momento hay migrantes en el primero, segundo y tercer nivel recibiendo las atenciones necesarias. Mantener la labor de forma permanente es imprescindible pues, aunque el recibir deportados se vuelva una práctica cotidiana para las instituciones implicadas, para el migrante es un momento crucial de vida. La diferencia entre una reinserción social exitosa o una persona con trastornos conductuales posteriores puede ser impactada en gran medida por las atenciones dadas en los albergues.

El **primer nivel del Modelo** se centra en lidiar con el shock o trauma inicial de la deportación. Esto se logra centrando la atención a las situaciones individuales de riesgo asociadas a la deportación que se veían en el apartado anterior. Lo más importante de este primer nivel es la recepción y estabilización del migrante, para lograrlo se tienen cuatro sesiones individuales con cada deportado, las cuales se describen en la Figura 1.

Figura 1. Primer nivel de atención: Riesgos individuales



(Elaboración propia con información de la Casa del Migrante de Tijuana)

Como se puede observar, el primer nivel de atención se centra en sesiones individualizadas, lo que permite construir relaciones interpersonales entre el personal del albergue y los deportados. Esto se vuelve importante para los migrantes pues la mayor parte de ellos carecen de redes sociales de apoyo y puede dificultárseles el socializar. En algunos casos vienen de cumplir sentencias en prisión, ya sea por delitos o simplemente por haber reingresado a Estados Unidos de forma indocumentada (razón por la que les pueden condenar a prisión⁵). Tal situación, el haber estado en prisión, se vuelve una agravante para los riesgos del deportado pues deben reconstruir sus habilidades de convivencia y readaptarse a la sociedad.

Este primer nivel de atención se extiende por dos semanas, durante el que se les otorgan otros servicios de la Casa, tales como: llamadas internacionales diarias para contactar a su familia, recepción segura de dinero desde Estados Unidos, uso de

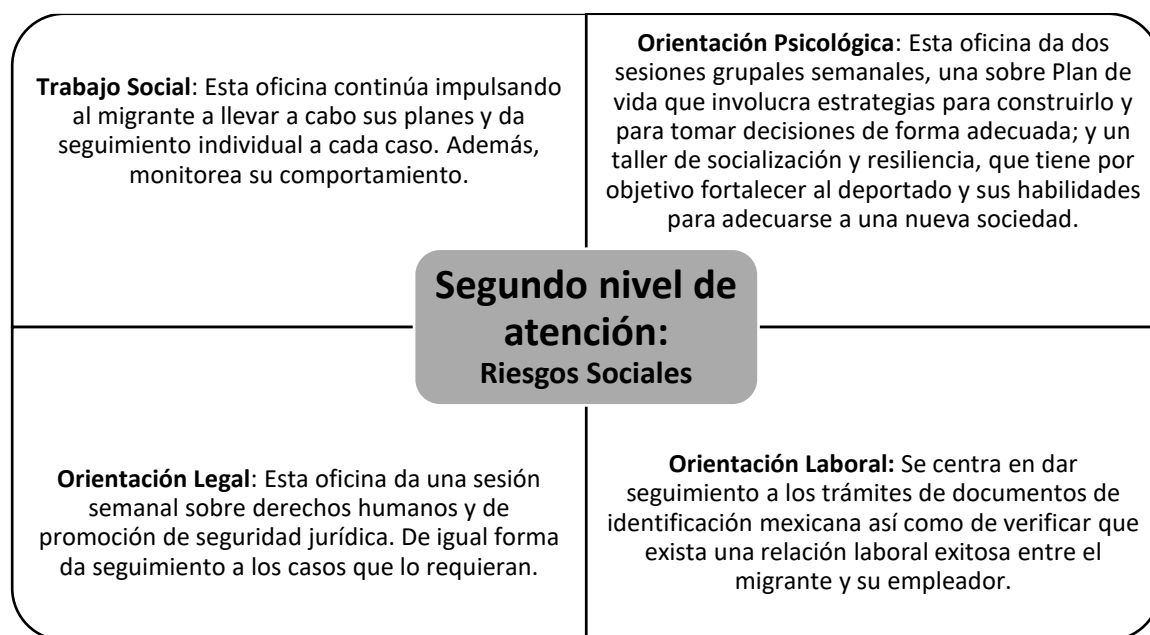
⁵ En el documento “Illegally Reentry Offenses” de *United States Sentencing Commission*, 2015, se pueden observar las posibles condenas.

computadoras con internet, servicios médicos, alimentación, alimentos para llevar al trabajo, pláticas formativas, entre otros. Todos estos servicios junto con las sesiones individuales van dando al migrante un sentido de estabilidad, además lidian un poco con los riesgos sociales al mantenerle en contacto con su familia. Mientras tanto, la Oficina de Trabajo Social continúa impulsándolo para que pueda estructurar y llevar a cabo sus nuevos planes de vida.

Algunos deportados solamente llegan a este primer nivel de atención, pues deciden volver a sus lugares de origen en México⁶, o contactan a familiares que les auxilian. Gracias a esta mecánica, y al estricto impulso de la oficina de Trabajo Social, quien se encarga de monitorear la conducta de los migrantes, existe un filtro casi automático durante las primeras semanas: quienes se quedan en el albergue después de este periodo son las personas que requieren mayor atención o ayuda para adaptarse. Así comienza el segundo nivel de atención para la reinserción social del deportado.

Este **segundo nivel** puede extenderse hasta por cuatro semanas más y tiene por objetivo central que los migrantes reconstruyan su plan de vida de forma sólida y aumentar sus capacidades de socialización. Casi todos los migrantes que llegan al segundo nivel de atención han pasado una cantidad considerable de tiempo viviendo en Estados Unidos. Como se puede observar en la Fig. 2, las atenciones que se prestan en esta parte del proceso toman una dimensión más comunitaria o social (en relación a los riesgos observados en el apartado anterior), las sesiones se llevan a cabo de forma grupal y solo las sesiones con la oficina de Trabajo Social continúan siendo individuales.

Figura 2. Segundo nivel de atención: Riesgos Sociales



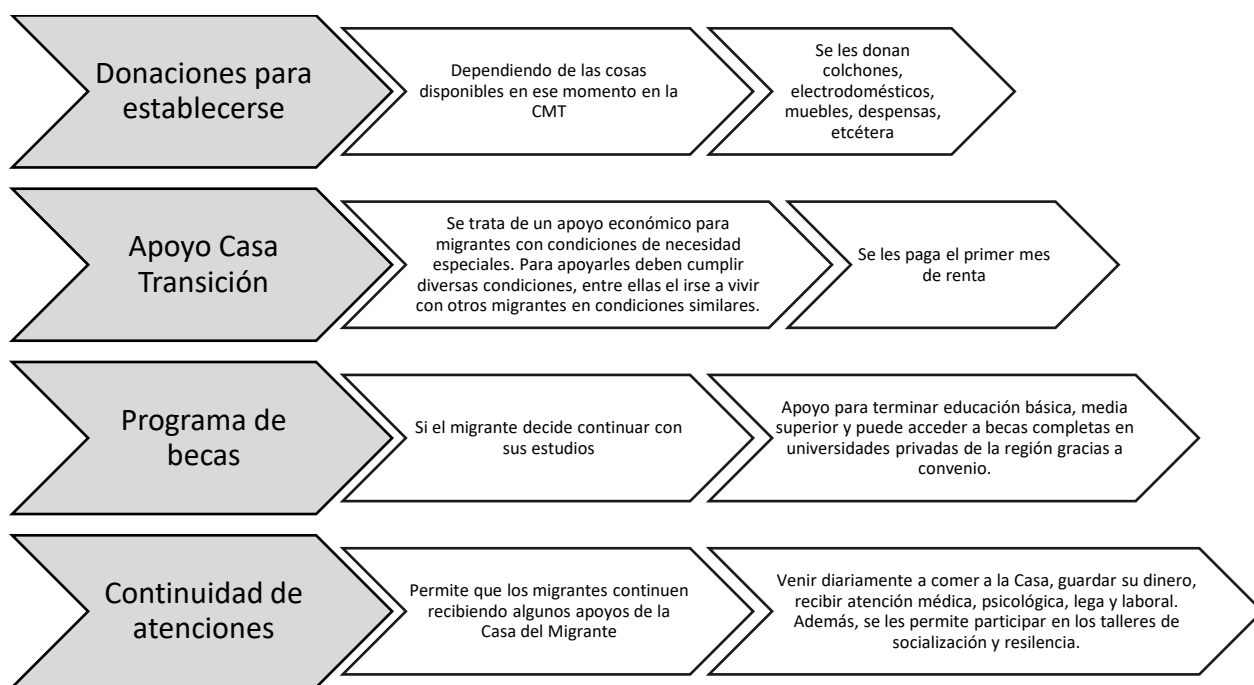
(Fig. 2 Elaboración propia con información de la Casa del Migrante de Tijuana)

⁶ Para lo que se les ayuda a conseguir apoyos económicos en ocasiones de hasta el 100% del costo.

Al finalizar este segundo nivel de atención, el deportado lleva en el albergue alrededor de 6 semanas. Es importante tomar en cuenta que si se mantiene demasiado tiempo al deportado en la institución puede volverse dependiente, lo que es muy negativo para su inserción social y autonomía. Deben considerarse otros factores, por ejemplo, que dependiendo de cada caso los migrantes logran acceder a diversos recursos: mientras que algunos tienen oficios o profesiones de las que pueden obtener ingresos promedio o altos, otros deben trabajar en empleos con salarios bajos. A esto se le suma el hecho de tener familia, pues algunos de ellos continúan enviando dinero de sus ingresos a sus familias durante la estancia en la Casa. Todo esto impacta en menor o mayor grado su capacidad de volverse autónomos.

Tras este periodo viene el **tercer nivel** de atención, el cual se centra en la separación Casa-Deportado, proceso que puede ser complicado pues cada migrante tiene distintas necesidades materiales y emocionales. Para lograr que este Modelo funcione se requiere un trabajo conjunto y constante entre las oficinas de la Casa, por lo que semanalmente se tiene una reunión con las dos personas encargadas de la oficina de inserción laboral, la psicóloga, abogada, las dos trabajadoras sociales y la coordinación. En estas reuniones se aborda cada caso en proceso de reinserción social, lo cual es complejo si se considera la cantidad de migrantes recibidos (entre 500 y 1,000 por mes durante 2016). Durante ellas se ve la mejor forma de apoyar a los migrantes y también se discuten los apoyos que recibirá como parte del último nivel para la reinserción social, este nivel se centra en apoyos extendidos una vez que el migrante sale de la Casa, entre los que se encuentran:

Figura 3. Tercer Nivel de atención: Separarse de la Casa



(Elaboración propia con información de la Casa del Migrante de Tijuana)

Estos servicios post-estancia se establecen como una suerte de último escalón entre el deportado, su situación de deportación, y su funcionamiento en la sociedad mexicana como un individuo independiente. Como se establecía previamente, determinar qué se le debe dar al migrante y qué no se le debe dar, deviene del análisis conjunto de un equipo experimentado en la atención al migrante y que conoce la capacidad de adaptación y fortaleza que estos individuos pueden alcanzar. El tiempo por el que se les dan estos apoyos varía, por ejemplo, la continuidad de atenciones se les suele dar como máximo por dos meses y tiene por beneficio que se puede continuar monitoreando al deportado y a través de este monitoreo se mantiene una relación de apoyo y de fraternidad que le beneficia. En otros casos, sobre todo cuando el migrante no cuenta con familia en la ciudad, deciden convertirse en voluntarios, viniendo algunos días a la semana a ayudar en las labores de la Casa. Este tipo de voluntariado construye lazos duraderos con la Casa, refuerza el sentido de comunidad del migrante y le permite apoyar a otros, quienes ven a través del ejemplo la posibilidad real de rehacer sus vidas.

Este Modelo ha funcionado en los últimos años, permitiéndolo tener casos de éxito que se encuentran estudiando la universidad, que continúan ayudando a la institución y que han ido ascendiendo laboralmente, pero sobre todo que llevan vidas plenas en las que la deportación figura como un cambio, no como un estigma o el final de una vida digna.

El compartir esta estructura, aunque sea de la forma resumida en que aquí se expone, tiene por objetivo buscar su replicación en otras casas y albergues. Sobre todo, porque el recibir a un deportado en un albergue no solo es una obra social de protección que implica techo y comida, sino que significa aceptar una responsabilidad que obliga a darle los elementos necesarios para no decaer. Un esfuerzo organizado y estructurado por parte de la Casa y unas semanas de disciplina por parte del migrante, pueden ser la diferencia entre el declive o el inicio de una nueva vida.

Referencias

- *United States Sentencing Commission*, 2015, "Illegaly Reentry Offenses". Consultado en marzo de 2017. Enlace: http://www.ussc.gov/sites/default/files/pdf/research-and-publications/research-projects-and-surveys/immigration/2015_Illegal-Reentry-Report.pdf
- U.S. Immigration and Customs Enforcement. Consultado en marzo de 2017. Enlace: www.ice.gov
- The New York Times, 2013, "Huge amounts spent on immigration, study finds". Consultado en marzo de 2017. Enlace: <http://www.nytimes.com/2013/01/08/us/huge-amounts-spent-on-immigration-study-finds.html>
- University of Texas, "Latin American Network Information Center". Consultado en marzo de 2017. Enlace: <http://lanic.utexas.edu/>
- Slaikeu, Karl, 1988, "Intervención en crisis. Manual para práctica e investigación". Editorial El Manual Moderno.